

El mayor artista guitarrero de todos los tiempos

PRESENTACIÓN DE LA GUITARRA

Una de las seculares características de la cultura española ha sido siempre el sintomático silencio que pesa sobre algunos nombres fundamentales en el desarrollo de nuestra historia. Inventores, poetas, filósofos, músicos, literatos caen, como inútiles hojas de otoño, del árbol de la sabiduría quedando de ellos únicamente la breve cita de alguna enciclopedia. Al perderlos se diluyen las raíces de nuestra identidad actual que es sólo explicable como consecuencia de sucesivos entronques en el tiempo.

Estos vacíos, siempre lamentables, no son ajenos a la cultura musical y hoy lo corrobora la llegada a nuestras páginas del decisivo desconocido creador de la guitarra actual: Antonio Torres Jurado. Ojeemos con rapidez la historia de la guitarra para poder situar correctamente al gran guitarrero almeriense en el lugar que le corresponde.

Parece ser que el origen lejano de la guitarra se halla en la cítara árabe introducida, junto a otros instrumentos musicales, por este pueblo en tierras peninsulares, y que ya la conocían de antiguo como los persas, los indios y los turcos. El pueblo andaluz asimiló felizmente la cultura árabe y pronto la guitarra tomó encarnadura en el colectivo de sus hombres constituyendo un instrumento vernáculo que en el Renacimiento lo encontramos ya en una doble vertiente. Por una parte se encuentra la guitarra popular que se tocaba rasgueando, constaba de cuatro

órdenes (cuatro cuerdas dobles) y servía de acompañamiento a una voz cantante. Por otra, la vihuela cortesana que se tocaba punteando, constaba de seis órdenes (seis cuerdas dobles) y acompañaba a la polifonía ejecutando ricas fantasías y tientos. Esta separación entre vihuela cortesana y guitarra popular no fue nunca definitiva, de forma que la primera gozaba también del gusto popular y la segunda era de uso normal en la vida española, más o menos elegante de los siglos XV y XVI.

Es interesante destacar que este peculiar intercambio en el que lo popular se hace culto y ¡oculto popular es una característica esencial que unifica a todas las manifestaciones artísticas de Andalucía y que, —junto con la tendencia a fusionar lo clásico y lo barroco en una perfecta armonía dialéctica como la de la arquitectura almeriense o la Semana santa sevillana por poner ejemplos—. ilustra claramente la sensibilidad universal del hombre del sur que acompaña sus penas con la guitarra.

En pleno Renacimiento es la vihuela un instrumento de primer orden que decide en la cultura musical, pero en el siglo XVII decae cediendo en su papel ante el auge de los instrumentos de tecla que tanta similitud de timbre tenían con ella, presentando un mayor número de posibilidades en su juego y mayor volumen de sonido. Es ahora, e" pleno barroco cuando la vihuela se contrae a lo que realmente era —una guitarra— y se extiende con cinco cuerdas fia quinta añadida en 1.570 por Vicente Espinel!

por todo el mundo tomando el nombre de GUITARRA ESPAÑOLA. Nace ahora, de este medio instrumental un arte revolucionario que viene a dar de lado a la polifonía a la que la vihuela acompañaba y que se hace cada vez más sucinta; este nuevo arte es la monodia acompañada.

Es en el siglo XVIII cuando se incorpora la sexta cuerda y se suprimen los órdenes, gozando nuevamente en los últimos años del siglo del favor aristocrático llegando incluso a hacer sería competencia al clave en los palacios reales y en las mansiones de la nobleza. Pero pronto se inicia otra vez la decadencia del instrumento que queda relegado únicamente a acompañar la canción popular, hasta que surge Torres.

ANTONIO TORRES

(La Cañada de San Urbano 1.817-1.892)

Según Manuel Cano, "Torres es el testimonio más importante de la evolución de la guitarra". Rompió los viejos moldes y creó un nuevo tipo de plantilla que a partir de la tradicional en forma de pera, armoniza y agranda sus contornos dando al instrumento una mayor belleza formal y facilitando su ejecución al tiempo que aumenta la calidad del timbre y la potencia de la sonoridad.

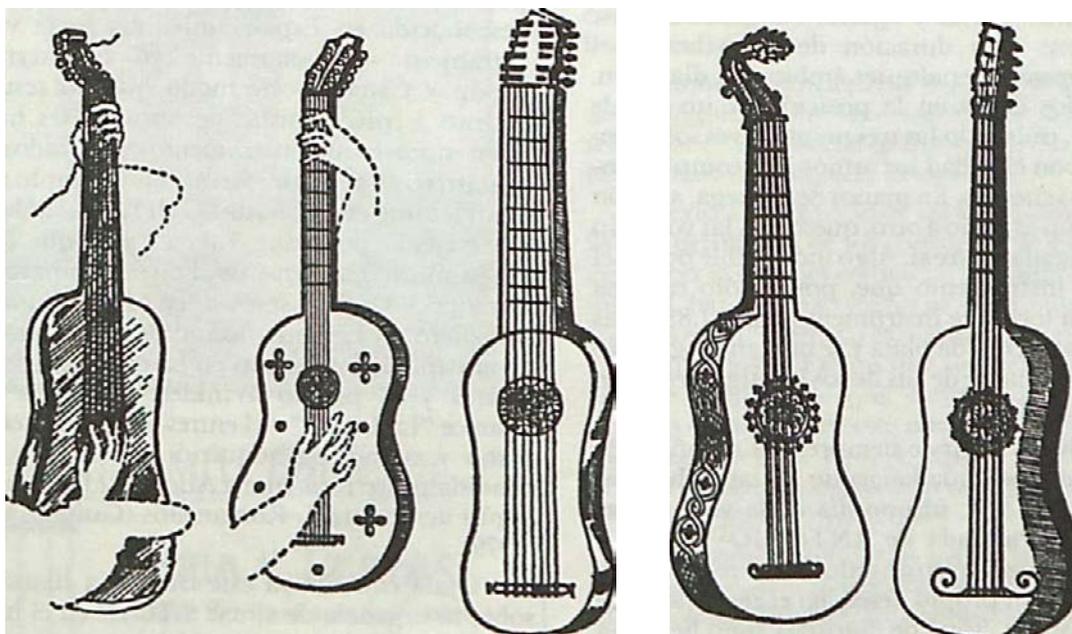
Fue asimismo, el primero en adoptar el clavijero mecánico que permite el afinamiento preciso en el instrumento y sus mosaicos de filatería alrededor de la boca y al borde de los aros han sido únicos en forma, composición y color.

Utilizaba Torres para la construcción de sus guitarras, maderas de muebles antiguos y plata para los trastes. Destacó entre sus creaciones, una de anchos aros y fondo de ciprés, mástil de cedro, diapason de ébano y cabeza con clavijero mecánico, la tapa de Pinabete sangrado, cenefa sencilla, embocadura amplia y tornavoz. La denominó

"La Leona" y fue tocada por Tárrega. Actualmente se encuentra en Barcelona y es propiedad particular. Esta localización es importante y la debemos al biógrafo de Torres: el guitarrero José Romanillos que ha publicado las características exactas que distinguen a ésta de otra falsa que es propiedad actualmente de Alice Artz, y de la que hablaremos más adelante.

Demostró, también, Torres que las posibilidades sonoras de una guitarra residen esencialmente en la tapa armónica; para ello construyó una enteramente de cartón excepto la tapa que como en todas, era de pinabete y con la que "alcanzó una sonoridad sorprenderte" aunque un poco hueca, ablandada y grave.

Es preciso añadir que un amor grande al trabajo movió a Torres primero para abandonar "La Cañada" y trasladarse a Vera, antes de 1.833, donde aprendió mediante su oficio de carpintero a trabajar la primera materia de la guitarra: la madera. Años más tarde marcha a Granada, —acompañado por su esposa Juana López de Haro con la que se había casado poco antes de partir para las milicias en 1.835 y con la hija de ambos, Dolores— para perfeccionar el arte guitarrero junto a Pernas del que naturalmente está influido en sus primeras guitarras con forma de pera. En 1.854 vive ya en Sevilla y vende sus guitarras en una tienda sita en la calle de la Cerrajería nº 13, desde donde se extenderán por toda Andalucía y América del Sur conociendo pronto una popularidad internacional que nadie había logrado antes y que es sólo comparable a la de los grandes artistas violeros Stradivarius o Guarnerius; ya que desde este momento sus obras eclipsan a las de los grandes artesanos: Pages, Bénédict, Recio, Altamira o Pernas, y está avalada por los grandes concertistas de la época que recorren Europa con las guitarras de Torres. Conocemos de esta época un episodio que testimonia por un lado la extraordinaria fama que



Vihuelas y guitarras de los siglos XVI y XVII

alcanzó Torres ya en su época y por otra su fina sensibilidad y amor al instrumento: Cuenta Emilio Pujol (1) que habiendo escuchado el protector de Tárrega como "Arcas había tocado en un concierto dado en Castellón con un instrumento de potente sonoridad y cálido timbre construido en Sevilla por D. Antonio de Torres y a cuyas buenas cualidades había que atribuir en gran parte el éxito obtenido por el famoso artista", decidió adquirir una buena guitarra de Torres para Tárrega y pocos días más tarde con esta intención se trasladaron a Sevilla. "A juicio de Torres aquellos desconocidos visitantes no tenían aspecto de interesarse por una guitarra de alto precio y en consecuencia les presentó un ejemplar de tipo corriente. Tárrega empezó por examinar el instrumento, y luego se puso a preludiar encadenando acordes y pasajes que permitieran poner a prueba las cualidades de la guitarra. Torres que, además de constructor era un ejecutante de reconocida habilidad y buen sentido musical, se dio cuenta enseguida de tener ante sí a un guitarrista excepcional. Su sorpresa y admiración fueron en aumento hasta que dirigiéndose a Tárrega le dijo:

—Espere, esta guitarra no es para usted.

Penetró en la trastienda y a los pocos instantes volvió con un precioso instrumento que él había construido para uso personal con todo su amor de artista. Y poniéndolo en manos de Tárrega le dijo:

—Esta es la guitarra que usted merece.

Era de madera de arce con tapa de pinabete, mango y pala de cedro y diapason de ébano. Su tamaño era un poco menor que las de tipo corriente. Su tarraja y contorno estaban bordeados de finísima filetería de un tono verde pálido con doble cenefa de espigas: en la pala, el dorso y los aros un primoroso mosaico de espiral rectangular. A la espontaneidad de sus sonidos unía, debido quizá al tornavoz, un timbre claro y cálido a la vez como el del oro. La proporción entre graves y agudos era gradualmente justa de volumen; y la duración de sus vibraciones igualmente generosas en cualquier ámbito del diapason. Bastaba colocar los dedos en la posición de un acorde perfecto para que, pulsando las tres notas graves solamente, se percibiesen con claridad los armónicos complementarios en las demás cuerdas. En manos de Tárrega, al pasar de un acorde o de un arpeggio a otro, quedaban las voces sin discontinuidad, ligadas entre sí. Algo indefinible poseía el sonido de aquel instrumento que, por sí sólo causaba embeleso. Tárrega tocó este instrumento hasta 1.889. Las barritas de los trastes eran de plata y se habían desgastado bajo el martilleo constante de sus dedos infatigables en un trabajo de veinte años."

En 1.870 vuelve al lugar de siempre, a "La Cañada de San Urbano" donde continúa haciendo guitarras hasta el 19 de noviembre de 1.892, último día de la vida noble, inteligente, grave y calmada de ANTONIO TORRES JURADO, el mayor guitarrero de todos los tiempos, y que fue enterrado, según su propio deseo, en el cementerio de su tierra original y con "ropa de diario". Como herencia material deja a sus hijos algunas guitarras y les pide que las vendan "en su justo precio".



Hoy, ochenta y nueve años después de su muerte no ha sido igualado el sonido de sus guitarras y en vano se han deshecho algunas de ellas con la idea de penetrar en su secreto. Imposible hazaña porque la sonoridad de una guitarra no es solamente hija de la técnica sino también del amor único con que cada artesano construye sus instrumentos. El propio Torres lo explicó así: *"Es imposible que yo legue a la posteridad el secreto; éste ira a la tumba con mis restos, puesto que consiste en el tacto de las yemas de los dedos pulgar e índice que le comunican a mi inteligencia si la tapa está, o no, bien labrada y cómo debe ser tratada para obtener la mejor sonoridad del instrumento"* (2)

Desgraciadamente durante todo el siglo, y muy especialmente durante el desarrollismo de los sesenta, innumerables guitarras de Torres han salido de nuestro país y ello debido a que su figura ha permanecido desconocida en España mientras se la valoraba en el extranjero —especialmente en Inglaterra, Alemania, Japón y Canadá— de modo que no resultó difícil ni costoso a coleccionistas de otros países hacerse con un buen número de instrumentos realizados por el gran guitarrero almeriense. Sirva como ejemplo el caso de Otto Winkler que en la revista "GUITARS" (Abril de 1.978) es entrevistado por June Yakeley y al que le declara que posee nueve guitarras de Torres compradas en España durante los años sesenta en que él trabajaba como ingeniero en la construcción de aeropuertos, el texto se acompaña de fotografías en las que aparecen guitarras de Torres y el propio Winkler; entre los instrumentos aparece "La Leona" y el entrevistado coleccionista cuenta cómo y cuando la adquirió en España. Esta "Leona" vendida posteriormente a Alice Artz ha resultado ser falsa según demuestra J. Romanillos (Guitars, Septiembre de 1.979).

Ojalá contribuya este trabajo a llamar la atención sobre la urgencia de situar a Torres en el hilo conductor del espíritu de nuestro pueblo.

Ana MARTÍNEZ MARÍN